

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID, -Martes 15 de Julio de 1873.

NÚM. 1,043.

AÑO IV.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA

Ayer asistimos a una sesión que nos recordaba las tempestuosas de la Convención francesa del 93. Entonces eran acusados diariamente los miembros del Gobierno, y tenían que acudir a la barra para defenderse de los cargos que fulminaban contra ellos los de la montaña. Aquí sucede lo propio; los ministros son el blanco de los ataques de los diputados: pero con la diferencia esencial de que no son los montañeses los agresores, sino los girondinos.

Pobres girondinos! Vanos son vuestros esfuerzos. Habiéis dado calor a la idea; vuestras predicciones han dado vida a la república; vuestra constancia le ha conquistado el poder; y todos estos esfuerzos no han dado otro resultado que obligaros a poner los primeros mano airada en vuestra misma obra.

Cuando los republicanos de orden obran así ¿qué harán los intranquilos y demodóricos? Lo ocurrido ayer en las Cortes venía indudablemente preparado, pues sabemos que de algún tiempo a esta parte la mayoría vivía divorciada del Sr. Pi y aspiraba a derribar a su jefe para colocar en su lugar al Sr. Salmerón, a quien apoyaban los diputados más importantes, y entre ellos en primera línea la fracción Castelar o sea la juventud dorada.

Los últimos acontecimientos han obligado a la mayoría a dar la batalla, y sin duda es debido a su precipitación que la haya perdido. Al Sr. Pefumo se confió el mando de la vanguardia, la que dirigió hábilmente, dando con ella una vigorosa carga al Sr. Pi, cuya carga cuyo empuje no pudo resistir.

Duro estuvo el Sr. Pefumo con el Sr. Pi, a quien acusó de cuanto estaba sucediendo en Alcoy y Cartagena, suponiendo que había acuerdo entre el presidente y el Sr. Casado, a quien atribuye la frase de que convendría soltar los presidios para salvar la república.

Huyendo de la tormenta, el Sr. Pi se excusó de su falta de asistencia a la Asamblea por hallarse ocupado en el telégrafo conferenciando con las autoridades de Barcelona que estaban en peligro. En esto una voz exclamó: ¡Está conspirando! y el alboroto y la confusión suben de punto, logrando por fin el presidente Salmerón restablecer el orden.

El Sr. Suñer, hasta y sobre para destruir cualquier situación que se proponga defender: él ha causado más daño al Sr. Pi que todos sus adversarios juntos. El Sr. Suñer declaró que su política con los carlistas y demás enemigos de la república sería siempre fuerte, pero blanda para los republicanos levantados en armas, aun cuando sean facciosos. Sin duda el orador recordaría en aquel momento que él también se había levantado en armas en otro tiempo, y que condenado a muerte, se presentó en las Cortes, donde hubiera sido preso si no le hubiera facilitado la fuga los que hoy llama enemigos de la república y amenaza con su furor ministerial.

Su discurso fué oído con indecible asombro y extrañeza por los mismos amigos del Gobierno, y algunos llegaron a redactar un voto de censura contra el ministro de Ultramar, que, gracias a los esfuerzos del Sr. Castelar, no llegó a presentarse.

El Sr. Carvajal, uno de los republicanos más dignos y que mayores esperanzas podían dar a su partido, anunció que la crisis estaba planteada en el Gobierno desde antaño, lo cual ponía en conocimiento de la Asamblea.

Llegó por fin el Sr. Pi, abandonando sus tareas telegráficas, y pronunció un discurso en que dió vagas explicaciones acerca de lo ocurrido en Alcoy y Cartagena, defendiéndose débilmente de los ataques que le habían dirigido los Sres. Pefumo y Abarzuza. Lo más notable de él, fué la declaración que hizo al terminar, de las inteligencias sostenidas por él con algunos individuos de la izquierda, abundando en la opinión de que debía formarse un ministerio de esta parte de la Cámara y del centro; es decir, del elemento intranquilo.

La derecha flaqueó, y desde aquel momento creímos segura su derrota. En vez de presentar francamente un voto de censura contra el señor Pi, obligándole a renunciar los poderes conferidos por la misma, tuvo miedo y se pronunció en retirada.

Jamás hemos visto que los excesos cometidos por los revolucionarios se curen llamando al poder a los causantes de ellos. Esto nos faltaba que ver. Cuando ante el estado de descomposición general la mayoría no sabe hacer más que callar y retirar su apoyo al Gobierno, dando lugar a que este se abraza a los intranquilos y los llame a la gobernación del país, la mayoría está juzgada. Sin duda no ha apreciado bastante bien las consecuencias de su conducta, que no significa otra cosa sino el imperio de la demagogia, la crisis suprema, y después el diluvio.

## NO ES EXTRAÑO

Paréceme, según *La Igualdad*, que cuantos elementos de perturbación encierran las entrañas de nuestra patria, se han conculcado para destruirla e impedir que la república funde en España una situación sólida y estable.

«No es extraño, dice, que tal cosa suceda, porque en todos tiempos y en todas partes, al inaugurarse un nuevo sistema político social, al cambiar la manera de ser de un pueblo, la evolución ha tenido que realizarse entre grandes tormentas populares, sobre todo cuando el cambio se efectúa desde el despotismo a la libertad; cuando las Naciones habituadas a larga y abrumadora servidumbre se ven de pronto en posesión de sí mismas, disponiendo de una autonomía que no tuvieron ocasión de ejercitar y de que por lo tanto no saben todavía hacer todo

el uso que la prudencia y la razón aconsejan.»

Inconvenientes son estos, añade, inseparables de la humana naturaleza, y no sería racional pretender levantar diques que cortaran la corriente del progreso, sino pretexto de que sobrevengan inundaciones, pasajerías que trastornaban o destruían cuanto encontraban en su curso. Entre las aguas estancadas de la reacción, que corrompiéndose inficionan la atmósfera política y hacen vegetar a los pueblos sumidos en letal marasmo, y las corrientes rápidas de la libertad, que limpian y fecundizan los campos por donde pasan, preferibles son estas últimas, aunque tampoco esté su acción del todo exenta de inconvenientes.

No nos sorprenda, pues, que ahora, que la libertad ha llegado en España a su apogeo, se hayan desencadenado los elementos perturbadores, ni consideremos este síntoma como señal de ruina para la república.

Ciertamente que nada hay de extraño en cuanto sucede, pero sí lo hay en que de tal manera se expresen los periódicos, que al anunciar nosotros hace más de cuatro meses, y haber continuado, después, anunciándolo, lo que ahora se está viendo, nos regalaban con sus frases de costumbre y tratándonos con el desdén con que se trata a los visionarios. Nada hay, en efecto, de extraño en lo que hoy sucede, lo cual constituye la más terrible de las acusaciones contra la república, en la cual se viene a reconocer y confesar que son cosas muy naturales la sublevarción, el desorden general, el asediado de las autoridades y el incendio de las fábricas y edificios de particulares.

Nada hay de extraño; mas es el caso que se ha estado diciendo en la prensa y en la tribuna que la república se ha establecido pacíficamente y sin las convulsiones que en otros pueblos han acompañado a los grandes movimientos políticos y sociales. En cuanto al tránsito de los pueblos del despotismo a la libertad, que se pregunte a Barcelona, Málaga, Cádiz, Sevilla, Alcoy y casi todas las principales poblaciones de España si han pasado del despotismo a la libertad desde la revolución de 1868, y si esa libertad ha llegado a su grado máximo desde la proclamación de la república: su paso de uno a otro estado es muy parecido al de los españoles de principios del siglo octavo, que pasaron de los Reyes godos a los kalifas árabes.

La *Igualdad* dice que «las aguas estancadas de la reacción inficionan la atmósfera política y hacen vegetar a los pueblos sumidos en letal marasmo, y las corrientes rápidas de la libertad limpian y fecundizan los campos por donde pasan.» Así debe de ser, porque en los tiempos de la reacción, en que los pueblos vegetaban en letal marasmo, tomaba un vuelo prodigioso la producción, se construía la inmensa red de carreteras y de telégrafos, se dotaba a España de ferro-carriles, se creaba una escuadra, había un ejército, había paz, orden, libertad, y el crédito se hallaba representado en los tipos de cotización de sus valores, llegando el tres por ciento a cincuenta y cuatro.

Las corrientes rápidas de la libertad han limpiado y fecundizado los campos, haciendo que en ellos no haya propiedad segura, que se pague doble contribución que hace cinco años, que no se satisficjan las obligaciones del Estado, que se estén destruyendo las carreteras, que se hallan interceptados los ferro-carriles, que la producción haya disminuido, que el comercio se halle arruinado, que las personas acomodadas emigren de las ciudades, que cada día haya un motín, que no exista Gobierno y que esté próximo el momento de una sublevarción general.

Después de los sucesos de Alcoy y cuando Cartagena se separa de la unidad política de la Nación; cuando en Barcelona sucederá tal vez lo mismo; cuando en las provincias andaluzas no manda ni es obedecido el Gobierno sino en aquello en que conviene fingir obediencia; cuando reina por todas partes un pánico desolador y se esperan catástrofes sociales; cuando el crédito no existe y su representación está por los suelos, y cuando después de haber pagado una gran parte de las obligaciones en calderilla, ha sido preciso suspender los pagos, venir diciendo que las corrientes rápidas de la libertad lo han limpiado y purificado todo, es un sarcasmo de que ha debido reírse el mismo que lo ha escrito.

No, esos movimientos a que se refiere el periódico republicano, distan mucho de ser las energías sacudidas que rebelan una exuberancia de vida: son, por el contrario, las horribles convulsiones de una desesperada agonía. Demasiado lo comprenden los que sinceramente han defendido desde los primeros días la república, esforzándose en demostrar que era el orden más absoluto unido a la más omnímoda libertad y que con ella desaparecerían los partidos, pues todos cabían en ella y para todos había de ser.

Al ver que el desorden cunde y toma pavorosas proporciones y que la república, que se dijo había venido tranquilamente, ni sabe ni puede vivir sino en la anarquía, el desaliento se apodeta aun de los más animosos republicanos, que contemplan perdida su obra: ya veremos el lenguaje que emplean al hablar de lo que hoy está sucediendo.

## LOS REPUBLICANOS AL USO

Profundo disgusto causa la lectura de los periódicos republicanos. Con mayor vehemencia que los de otras comuniones políticas, anatematizan los asesinatos de Toro, los incendios y matanzas de Alcoy, y la indisciplina del ejército, que hádado resultados tales como el de la columna Cabrinetty. Y esto se dice en serio y por los mismos que no hace muchos días decla-

maban en favor de la indisciplina y se atrevían a asegurar en todos los tonos, como una verdad indiscutible, que la indisciplina del ejército salvaba la república.

Nunca hemos visto que la desobediencia y el desorden pueda ser elemento de Gobierno, y por esta razón oíamos indignados semejantes herejías. No podíamos comprender tampoco que la anarquía normalizada en el pueblo, para la cual se hicieron grandes trabajos, dirigiéndose a este fin la política de los trashumantes Gobiernos que han venido sucediéndose desde el 11 de Febrero, pudiera ser otro elemento de triunfo para la república: por el contrario creemos siempre que por este camino corría indefectiblemente a su perdición. Esto pensamos y esto dijimos, y con nosotros todos los órganos de los partidos serios: pero vuestras voces fueron anagadas y desoídos nuestros patrióticos consejos.

Por desgracia, los acontecimientos que se vienen sucediendo nos dan sobradamente la razón, como no podía menos de suceder, y ante la evidencia, los mismos republicanos reniegan de su obra e intentan un retroceso tan imposible, como si se propusieran que un río volviera su corriente hacia su origen.

Nuestra sangre hierve de indignación ante las desgracias que todos lamentamos. Sangre española es la que se vierte, lágrimas de españoles son las derramadas, patrimonio de España son las fincas incendiadas; y ante un luto nacional, nos aconseja el deber llorar con los que lloran y consolar a nuestros hermanos que sufren.

Pero no hemos de llorar solamente. Quede el llanto para las mujeres, que los hombres tenemos otros deberes que cumplir. Los españoles nunca han sufrido pacientes el ominoso yugo de la barbarie, y pues que se ha introducido en nuestra patria, puesto que su innoble huella aplasta nuestra dignidad y nos hunde en un abismo de vergüenza, debemos recordar que somos españoles, dar satisfacción a nuestra dignidad ofendida, salvar a la patria, a la sociedad, a la familia y a la religión, y volviendo por nuestra honra, que en semejantes ocasiones, y por tales motivos la defensa es santa y justa, arrojar de una vez para siempre a los bárbaros que de nuevo han invadido la heroica y noble España en pleno siglo XIX.

No debe bastar que ellos, los enemigos de España, se encubran bajo la máscara de amigos, para escapar a nuestras iras, porque la hipocresía no debe inspirar respeto. No basta que ahora se condenen los resultados, que responsables son por haber sembrado la mala semilla. ¿Pues cuál pensaba que había de ser el fruto?

La codicia de mando os cegó, ¡Abajo las estrellas y galones! clamasteis: en la cabeza del soldado puseis el gorro frigio; y no contentos con tener república, quisisteis primero la federal, es decir, la desmembración de la patria, para obtener luego la social, es decir, el robo, el saqueo, el incendio y el asesinato, que habéis alcanzado por fin en Toro, Málaga, Sevilla y Alcoy.

¡Gozaos en vuestra obra! Ya tenéis la república social, o mejor dicho, la tiranía antisocial, pero, ¡pensad que el noble y altivo pueblo español no debe sufrir por más tiempo tanta ignominia! No. El pueblo español brama de indignación contra sus perversos tiranos, contra los que le han llevado de mentira en mentira hasta el mar de sangre en que se asfixia; pero se salvará, si el pueblo no tarda en recobrar el buen sentido que le caracteriza, y en su generoso ardimiento, al sentirse engañado, volverá todo su furor contra los causantes de su deshonra. No clameis tanto contra los asesinos de Toro ni contra los incendiarios de Alcoy; que son vuestros discípulos, son los ejecutores de vuestras doctrinas, son los *lazareros* que habéis pagado con el oro de vuestros engaños y de los que renegáis después de haberles puesto el puñal en la mano.

La hora de la reparación se acerca, la sangre vertida clama justicia; y el brazo del pueblo se apresta a lanzaros de nuestro seno como elementos de perdición, de ruina, de calamidades y horrores de todo género.

¡Salve, pues, noble pueblo español! ¡Salve, valeroso adalid de nuestras glorias! Ahora, como siempre, te sentirás la inspiración del buen sentido, y oírás la voz de la conciencia herida, que te pone de manifiesto cómo esos hombres funestos han hecho de tí un vil pedestal para sus detestables ambiciones, un instrumento de muerte para tus hermanos; un rayo destructor para la patria.

Con fecha 25 de Junio próximo pasado, el juzgado de primera instancia de Manzanares, ha reclamado, según hemos oído decir al capitán general de este distrito, a los individuos desertores del regimiento de caballería de Talavera, que en la noche del 9 de Enero, robaron en Argamasilla el tren correo de Badajoz.

Por una orden del Gobierno, firmada por el Sr. Estévez, con fecha 27 de Junio, se conceden a estos individuos las gracias siguientes:

Cabo primero, Tomás Guzmán Madrideros, empleo de alférez de caballería con destino al regimiento de España.

Soldado Isaac Oriza, empleo de sargento primero con destino a la reserva de Badajoz.

Soldado Pedro Cabo Gorra, el empleo de sargento segundo con destino al escuadrón de Galicia.

Soldado Francisco Fernández Cuervo, el empleo de sargento segundo con destino al regimiento de Montesa.

Soldado Domingo Díaz Muñoz, el empleo de sargento primero con destino a la reserva de Valencia.

Soldado Baltasar Sánchez, el empleo de

sargento primero con destino a la reserva de Ciudad-Real.

Soldado Cristóbal Padilla, el empleo de sargento segundo con destino al escuadrón de Mallorca.

No hacemos ni un solo comentario: el país juzgará.

Leemos en un diario francés las siguientes líneas, que bien merecen llamar la atención de nuestros desdichados gobernantes, los cuales, si bien no consiguen restablecer el orden en el interior, en cambio cada día se encuentran con algún conflicto en el exterior, y acerbán por perder alguna parte de nuestro territorio:

«En los Estados-Unidos circulaba una noticia muy grave para España. Por iniciativa del Gobierno de Colombia, iba a reunirse un Congreso de representantes de las repúblicas del Sur de América en Washington, a fin de discutir, de acuerdo con el Gobierno de los Estados-Unidos, los medios de terminar pronto la guerra en Cuba por el reconocimiento de la independencia en la isla. Se proponía al Gobierno español una indemnización de 60 millones de duros, que la misma isla se obligaría a pagar; y si no se aceptaba este medio, los aliados acudirían a la fuerza.»

El diario a que aludimos hace con este motivo las siguientes atinadas consideraciones, con las cuales estamos perfectamente de acuerdo.

«Es menester ponerse en guardia contra la idea que alguno pudiera abrigar de que esa indemnización podría ayudar eficazmente a saldar las dificultades de la Hacienda de España: es menester protestar desde ahora contra toda desmembración del territorio español, sea cualquiera la forma en que se presente y la indemnización que se ofrezca: es preciso que se sepa si hay españoles que se atreven a cambiar por dinero la dignidad de la patria.»

La defensa heróica que los habitantes de Cuba están haciendo contra todos los revolucionarios dentro y fuera de la isla, tiene desesperados a los que quieren la desmembración de la Nación: no se omite medio para conseguirlo. Las leyes sobre la esclavitud, en la metrópoli, los comités y los periódicos republicanos, en las islas: los pasos ociosos de diplomáticos extranjeros: la oferta de sumas considerables, se apela a alianzas, extranjeras también, que nos comprometen.

Si los primeros pasos dados en este camino, no hubieran sido acogidos por ministros débiles, o incapaces, porque no podemos suponerlos otra cosa, no habríamos venido a esta situación. Ellos son los responsables ante el país y ante la historia de lo que sucede en las Antillas españolas; y con ellos, los ministros que les han sucedido y siguen comprometiendo más la unidad de la Nación. Y que no se hagan ilusiones: el día de hacer efectiva la responsabilidad, vendrá.»

Son curiosos los pormenores que *La República* publica acerca del viaje del general Contreras y de los conatos frustrados de prenderle.

«El general Contreras, dice, se halla en Cartagena, y como es de suponer, al frente del movimiento intranquilo de aquella capital.

La noticia de su marcha la sabía el Gobierno pocos momentos antes de que el general intranquilo emprendiera el viaje, y, sin embargo, este ha llegado a su destino.

Exclamando este hecho, hemos oído referir anoche a un diputado federal que, sólo concebibles tratándose del Sr. Pi y Margall.

Tras de Consejo de ministros de la salida del inquilino general, cuyas intenciones se conocen de antemano, y a quien el ministro de Estado, Sr. Maura, había visto partir en el tren de la noche al bajar a despedir a un hermano o amigo suyo.

Después de algunos informes pedidos a la sección de orden público, se acordó mandar prender al señor Contreras, encargándose el Sr. Pi de dar telegráfica e inmediatamente sus órdenes a los gobernadores de Albalade y Mérida.

Personas interesadas en los sucesos de Cartagena procuraron averiguar ayer si el Sr. Contreras había sido detenido, y después de varios esfuerzos, obtuvieron un telegrama del gobernador de Murcia que decía, poco más o menos, lo siguiente:

«Murcia 13, cinco tarde. —Contreras en Cartagena. Recibi órden telegráfica para prenderle tres horas después que el general estaba en Cartagena.»

De manera que la orden acordada en Consejo de ministros anteañoche a las once no se dió, hasta las doce, a lo sumo, del día siguiente; trece horas después: esto es, el tiempo necesario para que fuese inútil.

Ya conociendo el país la secreta inspiración de los tristes sucesos que España presencia, muda de espanto y consternación?

Recordamos con este motivo que cuando estalló en Salamanca el motín contra los jesuitas, el gobernador estaba poniendo telegramas al Sr. Pi, pidiéndole autorización para resistir a los amotinados y proteger a las religiones, al derecho de asociación.

Ninguna contestación del ministro se recibió. El motín arreciaba por momentos, y el gobernador, que contaba para resistir, con fuerzas de la Guardia civil sólo esperaba orden de hacerlo. El telegrama, se mostraba sordo a sus ruegos. La noche se echó encima; los jesuitas fueron lanzados de mala manera de su casa; fueron como los fue posible a Portugal, y cuando ya pasaban sobre el extranjero, el gobernador de Salamanca recibió un telegrama del Sr. Pi, fechada la once del día siguiente, diciéndole con la mayor energía:

«Proteja Vd. a todo trance el derecho de asociación atacado en las personas de los sacerdotes jesuitas de esa capital.»

Este es el hombre a quien España ha confiado sus destinos.

Nosotros diríamos: éste es el hombre a quien la Asamblea ha confiado los destinos de España.

El Sr. D. Eduardo Carvajal llegó ayer mañana a Madrid, por donde pasó durante el día, presentándose en los sitios más públicos.

El héroe malagueño, sin quitarse el polvo del camino, dicen que se presentó al Comité de salud pública, que es el poder supremo a quien el obsecuente intranquilo rinde vasallaje, y luego asistió al Consejo de ministros.

A las cinco de la tarde desfilaron por la Puerta del Sol los dos escuadrones de húsares que habían recibido orden de trasladarse a Vicalvaro. Al llegar a la Puerta de Alcalá, fueron alcanzados por un ayudante, que les comunicó la de regresar a su cuartel.

Al mismo tiempo que entraban en Alcoy las tropas del general Velarde, salían de aquella ciudad 500 sublevados con armas, entre los cuales van los corifeos de las vandálicas escenas

que allí se han cometido y cuyo relato estremecerá a la Europa civilizada.

Los 500 foragidos van perseguidos por una columna, y se dirigen a Cartagena a engrosar las fuerzas del general Contreras y a imprimir carácter a la rebelión, continuando su obra de destrucción.

El señor ministro de Marina es hermano del jefe del batallón de móviles que ha iniciado la insurrección de Cartagena.

El Sr. D. Eduardo Carvajal es tío carnal del ministro de Hacienda.

Siempre hemos creído que el ministerio que preside el Sr. Pi y los sublevados de todas partes son de la misma familia.

Ayer mañana ha llegado a Madrid el general Nouvillas, que parece trae del Norte mucho bueno que contar.

También llegó el general Castillo.

El primero asistió a la sesión de ayer tarde, siendo la batalla que en ella se libró el primer encuentro que ha presenciado desde que salió de Madrid.

Se confirma la noticia de haber sido preso en Zaragoza el coronel Carlier.

Este desgraciado señor, cuando no está preso, lo andan buscando.

Segun escriben de Zamora a un colega, allí se ha organizado una partida de la porra en toda regla, la cual se ha situado a la entrada de los colegios electorales y no permite la entrada a los electores que no son adictos a la gente que allí manda, y añade que los porristas cuentan con la protección de elevadísimas personas.

Las puertas de muchos ciudadanos pacíficos han sido señaladas con cruces hechas con petróleo.

El petróleo es la *suprema ratio* de los intranquilos.

Al general Velarde se le concedieron amplias facultades para hacer en Alcoy cuanto fuese necesario, menos fusilar.

Los sublevados de Alcoy, sin autorización de nadie, se han permitido la facultad de asesinar, robar, incendiar, violar, quemar seres humanos y lavarse después las manos, como Pilatos.

La tolerancia de tan horrendos crímenes, es más criminal, si cabe, que la ejecución de ellos, puesto que alientan a cometerlos en mayor escala.

Otra exposición que no trae malicia han dirigido a las Cortes los comandantes de los batallones de voluntarios de Madrid. No nos parece mal la idea que someten a la decisión de la Asamblea, y no dudamos que su concurso sería muy eficaz para acabar con los carlistas. Lo que falta averiguar es si los voluntarios son de la misma opinión que sus comandantes. Dice así la exposición:

«A LAS CORTES CONSTITUYENTES.

Los que suscriben, jefes de los 15 batallones de voluntarios de la república de esta capital, acuden respetuosamente al poder soberano del país para manifestar:

Primero. Que hallándose en peligro la libertad, la patria y la república, es deber de todos los republicanos federales, de todos los patriotas, de todos los liberales, a unánimes y decididos a conjurar los peligros y a salvar la Nación española.

Segundo. Que los voluntarios deponen todos en aras de la república federal, si entre ellos la hubiera, ofreciéndose unánimes para la consolidación de la república y el establecimiento de la federación.

Tercero. Siendo indispensables las reformas políticas y sociales, la Constitución federal y el establecimiento del orden para salvar el país, los jefes que suscriben se ofrecen desinteresadamente a marchar a Navarra o Cataluña para derramar su sangre, cual lo hicieron nuestros padres en la guerra civil, combatiendo a los carlistas y a los enemigos todos de la república federal.

Cuarto. Que los jefes de la Milicia de Madrid suplican a las Cortes Constituyentes que, inspirados en el más levantado patriotismo, adopten todas las medidas conducentes a consolidar la república federal española.

Madrid 13 de Julio de 1873.—Luciano Garrido García.—Nicolás Estévez Murphy.—Luis Blanc Navarro.—Ramon Ponce de Leon.—Ramon Villaron Arenas.—Angel Armatia y Zubizar.—José Sorri Grau.—Hilario Zaloga Ramirez.—Mansel Garcia Marqués.—Sanlúcar Gutierrez Perez.—Felipe Fernandez Mayo.—Ruperto Chavarri Hernandez.—Número 15 en campaña.—Francisco Suñer y Capdevila (mayor).—Brigada artillera, Eleuterio Martinez Carabes.—Jefe de estado mayor de la Milicia, Cipriano Garmona Traveró.

Entre las precauciones militares que se han adoptado parece que figura la de tener la artillería preparados los atalajes y dispuesta a salir al primer aviso. Se ha mandado reconstruir la Guardia civil en el barrio de Salamanca. También circular algunos voluntarios con armas, y se dice que se están reuniendo los batallones.

¿Contra quién son tan marciales aprestos? ¿No son ya los intranquilos poder? ¿Qué más se pide, o qué más se quiere? Dígame con franqueza y la boca del Sr. Pi será medida.

Con motivo de la ruidosa manifestación verificada ayer en Barcelona con el objeto de manifestar sus simpatías a los sublevados de Alcoy, y censurar al Gobierno por haber mandado tropas contra ellos, el Sr. Pi parece haberles manifestado que las tropas han entrado en Alcoy sin derramamiento de sangre; pero esta excusa del jefe del poder ejecutivo no debe haber calmado la irritación de los ánimos, pues se aseguraba a última hora que la capital del Principado estaba en completa insurrección, y que en el Ayuntamiento de aquella ciudad ondeaba la bandera roja.

Se cree que los Sres. Estévez, Navarrete y Cala, que ayer conferenciaron con el Sr. Pi,







varias que iban en la columna de Cabrinetti.

En otro número del mismo *Diario* se lee lo siguiente: «La noticia de la muerte del brigadier Cabrinetti, ocurrida en la acción de Alpeña, produjo en esta ciudad viva agitación que se notó durante el día de ayer en las conversaciones, cuyo único tema era el comentar aquel hecho y al caer de la tarde, en algunos grupos que se formaron en la Rambla y plaza de la Constitución, y que discutían sobre el mismo.

A medio día se celebró en la capitanía general una reunión de las autoridades, los presidentes, secretarios y otros individuos de los comités y clubs republicanos y los jefes de los batallones de la Milicia. Tratándose en ella, según nuestros informes, de la situación en que quedaba Cataluña, de las resoluciones que se debían tomar con carácter de urgencia para acudir contra los carlistas y de los medios de atender a los gastos de la campaña que se emprendiese. Acordóse, al parecer, mover a los batallones de la Milicia republicana de esta ciudad, y para suvenir a los gastos que este acuerdo llevaba consigo se propusieron distintos medios. Respecto del último particular se decidió también consultar telegráficamente al Gobierno. Los acuerdos anteriores se tomaron como provisionales, y para estudiar más detenidamente el asunto y proponer lo que se creyese conveniente, se nombró una comisión de entre los concurrentes que estuvo deliberando durante la tarde de ayer.

En algunas de las principales de Milicia hubo también movimiento mayor que el ordinario. Varios trabajadores que formaban parte de los batallones de la Milicia, se presentaron al principio, pero muchos regresaron al poco rato, sin duda por haber visto que de momento no eran necesarios sus servicios.

Por la tarde se fijó en las esquinas una alocución encabezada por la palabra «¡Alto!» en la cual se decía que mientras el Gobierno destinaba fuerzas para combatir y perseguir a los republicanos de Andalucía, quienes se hacían más que sacar las consecuencias lógicas del federalismo abandonada a Cataluña y expuesta a los ataques de los carlistas, y concluía diciendo que los republicanos obraban con la «energía de que carecía el Gobierno.

A consecuencia de la reunión más arriba citada, la capitanía general ha dirigido el siguiente telegrama al Gobierno:

«El capitán general interino al ministro de la Guerra.—En vista del desgraciado suceso que ha experimentado la columna Cabrinetti, he reunido las autoridades, jefes de la Milicia, republicana federal, comisiones de los centros y comités populares, y se ha decidido que el alcaide forme dos columnas de voluntarios, los que mañana dispondrá salgan con la poca fuerza de ejército de que dispongo en esta. Se situarán en Manresa y Granollers, con objeto la primera de que reunidos allí con las fuerzas de ejército y destacamentos cortos que he dispuesto se replieguen a los puntos principales, pueda emprender las operaciones en combinación con Lérida, y la segunda pueda internarse en el coronado de la montaña por la parte de Vich, en donde aumentará la fuerza.

El estado deplorable en que se encuentra la disciplina me obliga a que me remueva a V. E. En suplica de fuerzas para este distrito, y cuyos resultados serán fatales para la república si ello no atiende el Gobierno con la urgencia debida.»

## SUCESOS DE MALAGA

Los periódicos malagueños se ocupan ya con bastante extensión de los sucesos de que ha sido teatro aquella capital.

En la confusión de noticias que circulan, dice *El Correo*, no es posible, a pesar de que ningún centro oficial, no es posible determinar ciertos hechos con precisión y exactitud; hay que recogerlos de la opinión, de los grupos, de todas partes.

Sólo puede asegurarse en conjunto que la situación de Málaga es cada día más triste y deplorable. Se dice naturalmente que la tranquilidad material no se ha alterado; y es indudable; no puede haber mayor tranquilidad en calles y plazas: como que están desiertas.

Y lo están tanto, que no podemos prescindir de copiar una frase feliz que ayer oímos preguntando uno si podrían contarse las familias que habrían salido de Málaga estos días, contestó otro que era mucho más corto y más sencillo contar las que habían quedado.

Tal se halla Málaga a la hora en que escribimos.

Ahora, siguiendo nuestra crónica y a partir de las once de la noche del viernes, manifestamos que algo nuevo debía suceder por la madrugada, cuando oímos sonar muchos tambores y cornetas, y luego supimos que los voluntarios habían ocupado la torre y azoteas de la catedral, apercibidos para rechazar la entrada de los adversarios, si pretendían atacarlos como presumían.

Dejáse, aunque de ello no tenemos seguridad, que el Sr. Carvajal había telegrafiado desde Alora en esta forma:

«Alcalde de Málaga al interior de idem. Acabo de salir comisión para Córdoba por tren correo; no ocurre novedad; avisaré mi salida para el Chorro, van ocioso por tren núm. 2 para secretario Ayuntamiento.—Carvajal.»

Después se aseguraba haberse recibido otro despacho del mismo jefe anunciando su salida para Córdoba con cuatro individuos más de su fuerza; pero es completamente inexacto.

Sin embargo, lo probable es que los sucesos de la versión que oímos ayer de haberse recibido otro despacho del mismo Sr. Carvajal, pidiendo vía franca para venir sobre Málaga a restablecer el orden; de modo que mientras aquel supone a los de esta ciudad autores de la situación actual, los de aquí a su vez lo titulan con sus fuerzas sublevado; también se ha dicho estos días con insistencia que el Sr. Carvajal había dispuesto de fondos reservados de este Municipio, para el pago de sus subordinados; hemos preguntado sobre ello a varias personas y creemos deducir que no es exacta aquella suposición.

Entretanto, y como nuestros lectores saben, los voluntarios de Málaga desarmaban a algunos individuos que habían quedado en esta ciudad a diosdado al Sr. Carvajal, de lo cual resultó la colisión en Puerta Nueva, como ayer dijimos, al mismo tiempo que se aseguraba haber visto regresar a sus casas algunos que otro individuo rezagado o disperso de las del Sr. Carvajal.

Una de las primeras medidas del Sr. Solier, como gobernador interino de Málaga por su proclamación popular, fue la de suspender la elección de Ayuntamiento, cuyo acto debía empezar ayer, con arreglo a lo determinado por el Gobierno, y dada la situación terriblemente anormal en que nos encontramos: tal lo publicó anoche por medio de Boletín extraordinario.

La nueva comisión municipal nombrada, empujó a actuar desde luego, y para dar a conocer sus disposiciones y el espíritu de que se halla animada, hizo imprimir y circular un nuevo apercibimiento; y aquí debemos advertir que se ha hecho de poco tiempo a esta parte tal uso de los repiques, que cuando las gentes tranquilas oyen uno, ni saben a qué atenderse, ni si deben reír o llorar.

El primero de ayer fue para festejar la llegada de los voluntarios de Velez; el Sr. Solier, con una banda de música y algunos individuos salió al paso de Reding a recibirlos, y con ellos entró en la Aduana, desde cuyo punto salieron para situarse, alternando con los republicanos de Málaga, en la iglesia de la catedral.

En la Aduana, después de frecuentes vivas y gran entusiasmo, el Sr. Solier pronunció un discurso en elogio de los voluntarios de Velez y se ocupó al par en el mismo sentido del criterio que resulta en la siguiente hoja, contestación a otra que se había publicado en op. este sentido.

Ciudadanos: acaba de publicarse una hoja en la cual se intenta calmar vuestra justa indignación y la heroica actitud que habéis tomado con motivo de los sucesos ocurridos en esta capital.

Se trata de engañaros con palabras de efecto, para que abandonéis las armas, queriendo haceros comprender que de luchar seréis unos *Cain*; no y mil veces no, porque vosotros vais a defender vuestras armas, cuya entrega tenéis intimada por esos misinos que ahora os llamáis hermanos; no y mil veces no, porque vosotros vais a defender nuestra vida, ayer amenazada por esos que ahora se quiere que recibáis en vuestros brazos; sí, porque quienes, quienes de los que se titulan republicanos han disparado alevosamente sus fusiles contra hermanos hace unos días y aun ayer mismo? ¿Quiénes han sido ya los *Cain*?

¿Se os dice: fuera ambiciosos! ¿y quienes son los ambiciosos? Al proclamar la república se levantó aquí un hombre, y sin que nadie le autorizase, sin que ninguno le diese su voto, se nombró a sí mismo comandante general de los federales de la provincia, según consta de documentos auténticos: ese hombre intentó mil veces, promoviendo constantes conflictos, disolver la diputación provincial para formar otra a su gusto: el aspiró a ser gobernador de la provincia; intentó imponerse a la fuerza como candidato a Cortes por el primer distrito promoviendo un gran conflicto: intentó mil veces disolver el Ayuntamiento, hasta que últimamente consiguió apoderarse, por la razón casual que todos sabéis, de la alcaldía, y su conducta ha sido imponer su voluntad tal como le ha parecido.

«El os intimó la entrega de armas si no os poníais completamente bajo su dominio; él ha hecho siempre una marcha torbosa cuando algunos ilusos creyeron que siendo alcalde iba a reprimir a este pueblo; él lo abandonó sin que nadie sepa la razón de su repentina marcha precisamente en los momentos en que la libertad se halla en inminente peligro: él y los suyos garantizaron la seguridad individual y la inviolabilidad del domicilio, y se metió a fin de luego hasta el pormenor de llevar aquí el manto blanco que dicen usan los dictadores en la América del Sud.»

«Con la llegada de los voluntarios de Velez, en número de unos 600, añade el colega malagueño, se supo que había quedado en el Palo la sección de la Guardia civil que los acompañaba, esperando órdenes para entrar en la ciudad; y transmitidas estas inmediatamente, salieron a recibirlos muchos voluntarios, entre cuyas aclamaciones y vivas entraron dos horas después unos 120 hombres, que fueron saludados también con repiques generales y recibidos por el Sr. Solier con cuatro compañías de voluntarios que habían llegado de Alhaurín de la Torre.

Y, lo que son las circunstancias: a los pocos meses de haber sido objeto de inmerecidas ofensas, ha vuelto a esta ciudad victorioso y abrazado por hombres, mujeres y niños, por el pueblo todo, que ve en su salvadora y generosa institución, la garantía más firme de la seguridad y el orden.

La sección entró en Málaga con toda la grave dignidad, con la seria y decorosa actitud de su instituto y habiéndose dirigido al Ayuntamiento, seguido de algunas gentes que la aclamaban jubilosos y aun la admiraban como de mucho tiempo no vista, descansando un momento, y después de un paseo por las principales calles de la población pasó a la aduana y situarse definitivamente.

De Ronda y demás pueblos de la provincia se esperaban otras fuerzas del mismo cuerpo y una sección de caballería procedente de la ciudad de Velez. Con este motivo se reunió gran concurrencia en el Ayuntamiento y allí habló de nuevo el Sr. Solier y creyó oportuno D. Eduardo Nillo, que manda una compañía de voluntarios dirigir su voz al público; con efecto pronunció un discurso sencillo y natural, expresando su sentimiento por la muerte de su hermano y diciendo que no quería venganzas ni el buscarla tampoco, sino justicia completa; y si no la obtenía de los hombres la pediría de rodillas al cielo hasta conseguirla.

En la narración de estos lamentables sucesos, no omitiremos un dato importante: en el deseo de tranquilidad que todos tienen; en la necesidad de adquirir calma, y a todo trance, porque esta atmósfera de alarma, de pánico, de sobresalto, de confusión, y de envenenamiento, muchos paisanos, hombres pacíficos y de orden han pedido autorización para armarse, y concedida que les ha sido se han puesto del lado de la autoridad para ver si logran devolver la tranquilidad al vecindario.

Y bien es menester que así suceda: el estado de la ciudad donde se hallaban las fuerzas del Sr. Carvajal, no nos los edifica; en la noche anterior, cuando se hallaban en la estación de Alora, donde se hallaban con las fuerzas de su mando, en trenes directos para Málaga. No sabemos si tendrá intención de llegar al momento o permanecerá en alguna de las estaciones inmediatas.

De las tropas de Córdoba nada se decía. Durante todo el día se siguieron haciendo preparativos bélicos en todos los sitios de la población: parece que pudieran ser habilitados algunos de los cuarteles que quedaron inutilizados en el palacio episcopal, habiéndose encontrado los tornillos y palancas de las reclamaciones.

La fuerza armada que había ayer en Málaga ocupando posiciones, puede calcularse en 6,000 hombres, contando en ella los de Velez, Alhaurín de la Torre, Cala y partidos rurales, que han venido casi todos y Guardia civil.

Se maneja cifra hasta para dar a conocer los grandes gastos que ocasiona la situación actual, tan grave y perturbadora por esta necesidad como por las irreparables pérdidas, y los enormes perjuicios que causa sería tan prolongada de calamidades.»

El general Nouvilles asistió ayer al Congreso.

El teniente coronel Vega salió ayer de Barcelona con una columna para reemplazar a la de Cabrinetti en la alta montaña.

Se dice que se van a hacer algunas variaciones de jefes en las columnas del Norte.

En el distrito de la Inlusa se presentan nada menos que sesenta candidatos en las actuales elecciones municipales.

La junta de sublevados de Cartagena, según nos dice *La Correspondencia*, ha publicado una alocución al vecindario manifestando que se respetarían todos los intereses y no habría excesos deplorables.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y telegramas, atasey no llovó en ninguna provincia.

El brigadier Salcedo ha sido destinado a las órdenes del capitán general de la isla de Cuba.

Después de haber hecho una defensa de ocho horas contra la fracción Dorregaray, los voluntarios de Cira, que han tenido que rendirse a las facciones, según noticias, se dirigen hacia Estella, cuyo punto parece que tratan de atacar.

Dice *La Paz* de Murcia: «En algunos pueblos de Alicante los Ayunta-

ra que abandonéis las armas, queriendo haceros comprender que de luchar seréis unos *Cain*; no y mil veces no, porque vosotros vais a defender vuestras armas, cuya entrega tenéis intimada por esos misinos que ahora os llamáis hermanos; no y mil veces no, porque vosotros vais a defender nuestra vida, ayer amenazada por esos que ahora se quiere que recibáis en vuestros brazos; sí, porque quienes, quienes de los que se titulan republicanos han disparado alevosamente sus fusiles contra hermanos hace unos días y aun ayer mismo? ¿Quiénes han sido ya los *Cain*?

¿Se os dice: fuera ambiciosos! ¿y quienes son los ambiciosos? Al proclamar la república se levantó aquí un hombre, y sin que nadie le autorizase, sin que ninguno le diese su voto, se nombró a sí mismo comandante general de los federales de la provincia, según consta de documentos auténticos: ese hombre intentó mil veces, promoviendo constantes conflictos, disolver la diputación provincial para formar otra a su gusto: el aspiró a ser gobernador de la provincia; intentó imponerse a la fuerza como candidato a Cortes por el primer distrito promoviendo un gran conflicto: intentó mil veces disolver el Ayuntamiento, hasta que últimamente consiguió apoderarse, por la razón casual que todos sabéis, de la alcaldía, y su conducta ha sido imponer su voluntad tal como le ha parecido.

«El os intimó la entrega de armas si no os poníais completamente bajo su dominio; él ha hecho siempre una marcha torbosa cuando algunos ilusos creyeron que siendo alcalde iba a reprimir a este pueblo; él lo abandonó sin que nadie sepa la razón de su repentina marcha precisamente en los momentos en que la libertad se halla en inminente peligro: él y los suyos garantizaron la seguridad individual y la inviolabilidad del domicilio, y se metió a fin de luego hasta el pormenor de llevar aquí el manto blanco que dicen usan los dictadores en la América del Sud.»

«Con la llegada de los voluntarios de Velez, en número de unos 600, añade el colega malagueño, se supo que había quedado en el Palo la sección de la Guardia civil que los acompañaba, esperando órdenes para entrar en la ciudad; y transmitidas estas inmediatamente, salieron a recibirlos muchos voluntarios, entre cuyas aclamaciones y vivas entraron dos horas después unos 120 hombres, que fueron saludados también con repiques generales y recibidos por el Sr. Solier con cuatro compañías de voluntarios que habían llegado de Alhaurín de la Torre.

Y, lo que son las circunstancias: a los pocos meses de haber sido objeto de inmerecidas ofensas, ha vuelto a esta ciudad victorioso y abrazado por hombres, mujeres y niños, por el pueblo todo, que ve en su salvadora y generosa institución, la garantía más firme de la seguridad y el orden.

La sección entró en Málaga con toda la grave dignidad, con la seria y decorosa actitud de su instituto y habiéndose dirigido al Ayuntamiento, seguido de algunas gentes que la aclamaban jubilosos y aun la admiraban como de mucho tiempo no vista, descansando un momento, y después de un paseo por las principales calles de la población pasó a la aduana y situarse definitivamente.

De Ronda y demás pueblos de la provincia se esperaban otras fuerzas del mismo cuerpo y una sección de caballería procedente de la ciudad de Velez. Con este motivo se reunió gran concurrencia en el Ayuntamiento y allí habló de nuevo el Sr. Solier y creyó oportuno D. Eduardo Nillo, que manda una compañía de voluntarios dirigir su voz al público; con efecto pronunció un discurso sencillo y natural, expresando su sentimiento por la muerte de su hermano y diciendo que no quería venganzas ni el buscarla tampoco, sino justicia completa; y si no la obtenía de los hombres la pediría de rodillas al cielo hasta conseguirla.

En la narración de estos lamentables sucesos, no omitiremos un dato importante: en el deseo de tranquilidad que todos tienen; en la necesidad de adquirir calma, y a todo trance, porque esta atmósfera de alarma, de pánico, de sobresalto, de confusión, y de envenenamiento, muchos paisanos, hombres pacíficos y de orden han pedido autorización para armarse, y concedida que les ha sido se han puesto del lado de la autoridad para ver si logran devolver la tranquilidad al vecindario.

Y bien es menester que así suceda: el estado de la ciudad donde se hallaban las fuerzas del Sr. Carvajal, no nos los edifica; en la noche anterior, cuando se hallaban en la estación de Alora, donde se hallaban con las fuerzas de su mando, en trenes directos para Málaga. No sabemos si tendrá intención de llegar al momento o permanecerá en alguna de las estaciones inmediatas.

De las tropas de Córdoba nada se decía. Durante todo el día se siguieron haciendo preparativos bélicos en todos los sitios de la población: parece que pudieran ser habilitados algunos de los cuarteles que quedaron inutilizados en el palacio episcopal, habiéndose encontrado los tornillos y palancas de las reclamaciones.

La fuerza armada que había ayer en Málaga ocupando posiciones, puede calcularse en 6,000 hombres, contando en ella los de Velez, Alhaurín de la Torre, Cala y partidos rurales, que han venido casi todos y Guardia civil.

Se maneja cifra hasta para dar a conocer los grandes gastos que ocasiona la situación actual, tan grave y perturbadora por esta necesidad como por las irreparables pérdidas, y los enormes perjuicios que causa sería tan prolongada de calamidades.»

El general Nouvilles asistió ayer al Congreso.

El teniente coronel Vega salió ayer de Barcelona con una columna para reemplazar a la de Cabrinetti en la alta montaña.

Se dice que se van a hacer algunas variaciones de jefes en las columnas del Norte.

En el distrito de la Inlusa se presentan nada menos que sesenta candidatos en las actuales elecciones municipales.

La junta de sublevados de Cartagena, según nos dice *La Correspondencia*, ha publicado una alocución al vecindario manifestando que se respetarían todos los intereses y no habría excesos deplorables.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y telegramas, atasey no llovó en ninguna provincia.

El brigadier Salcedo ha sido destinado a las órdenes del capitán general de la isla de Cuba.

Después de haber hecho una defensa de ocho horas contra la fracción Dorregaray, los voluntarios de Cira, que han tenido que rendirse a las facciones, según noticias, se dirigen hacia Estella, cuyo punto parece que tratan de atacar.

Dice *La Paz* de Murcia: «En algunos pueblos de Alicante los Ayunta-

ra que abandonéis las armas, queriendo haceros comprender que de luchar seréis unos *Cain*; no y mil veces no, porque vosotros vais a defender vuestras armas, cuya entrega tenéis intimada por esos misinos que ahora os llamáis hermanos; no y mil veces no, porque vosotros vais a defender nuestra vida, ayer amenazada por esos que ahora se quiere que recibáis en vuestros brazos; sí, porque quienes, quienes de los que se titulan republicanos han disparado alevosamente sus fusiles contra hermanos hace unos días y aun ayer mismo? ¿Quiénes han sido ya los *Cain*?

¿Se os dice: fuera ambiciosos! ¿y quienes son los ambiciosos? Al proclamar la república se levantó aquí un hombre, y sin que nadie le autorizase, sin que ninguno le diese su voto, se nombró a sí mismo comandante general de los federales de la provincia, según consta de documentos auténticos: ese hombre intentó mil veces, promoviendo constantes conflictos, disolver la diputación provincial para formar otra a su gusto: el aspiró a ser gobernador de la provincia; intentó imponerse a la fuerza como candidato a Cortes por el primer distrito promoviendo un gran conflicto: intentó mil veces disolver el Ayuntamiento, hasta que últimamente consiguió apoderarse, por la razón casual que todos sabéis, de la alcaldía, y su conducta ha sido imponer su voluntad tal como le ha parecido.

«El os intimó la entrega de armas si no os poníais completamente bajo su dominio; él ha hecho siempre una marcha torbosa cuando algunos ilusos creyeron que siendo alcalde iba a reprimir a este pueblo; él lo abandonó sin que nadie sepa la razón de su repentina marcha precisamente en los momentos en que la libertad se halla en inminente peligro: él y los suyos garantizaron la seguridad individual y la inviolabilidad del domicilio, y se metió a fin de luego hasta el pormenor de llevar aquí el manto blanco que dicen usan los dictadores en la América del Sud.»

«Con la llegada de los voluntarios de Velez, en número de unos 600, añade el colega malagueño, se supo que había quedado en el Palo la sección de la Guardia civil que los acompañaba, esperando órdenes para entrar en la ciudad; y transmitidas estas inmediatamente, salieron a recibirlos muchos voluntarios, entre cuyas aclamaciones y vivas entraron dos horas después unos 120 hombres, que fueron saludados también con repiques generales y recibidos por el Sr. Solier con cuatro compañías de voluntarios que habían llegado de Alhaurín de la Torre.

Y, lo que son las circunstancias: a los pocos meses de haber sido objeto de inmerecidas ofensas, ha vuelto a esta ciudad victorioso y abrazado por hombres, mujeres y niños, por el pueblo todo, que ve en su salvadora y generosa institución, la garantía más firme de la seguridad y el orden.

La sección entró en Málaga con toda la grave dignidad, con la seria y decorosa actitud de su instituto y habiéndose dirigido al Ayuntamiento, seguido de algunas gentes que la aclamaban jubilosos y aun la admiraban como de mucho tiempo no vista, descansando un momento, y después de un paseo por las principales calles de la población pasó a la aduana y situarse definitivamente.

De Ronda y demás pueblos de la provincia se esperaban otras fuerzas del mismo cuerpo y una sección de caballería procedente de la ciudad de Velez. Con este motivo se reunió gran concurrencia en el Ayuntamiento y allí habló de nuevo el Sr. Solier y creyó oportuno D. Eduardo Nillo, que manda una compañía de voluntarios dirigir su voz al público; con efecto pronunció un discurso sencillo y natural, expresando su sentimiento por la muerte de su hermano y diciendo que no quería venganzas ni el buscarla tampoco, sino justicia completa; y si no la obtenía de los hombres la pediría de rodillas al cielo hasta conseguirla.

En la narración de estos lamentables sucesos, no omitiremos un dato importante: en el deseo de tranquilidad que todos tienen; en la necesidad de adquirir calma, y a todo trance, porque esta atmósfera de alarma, de pánico, de sobresalto, de confusión, y de envenenamiento, muchos paisanos, hombres pacíficos y de orden han pedido autorización para armarse, y concedida que les ha sido se han puesto del lado de la autoridad para ver si logran devolver la tranquilidad al vecindario.

Y bien es menester que así suceda: el estado de la ciudad donde se hallaban las fuerzas del Sr. Carvajal, no nos los edifica; en la noche anterior, cuando se hallaban en la estación de Alora, donde se hallaban con las fuerzas de su mando, en trenes directos para Málaga. No sabemos si tendrá intención de llegar al momento o permanecerá en alguna de las estaciones inmediatas.

De las tropas de Córdoba nada se decía. Durante todo el día se siguieron haciendo preparativos bélicos en todos los sitios de la población: parece que pudieran ser habilitados algunos de los cuarteles que quedaron inutilizados en el palacio episcopal, habiéndose encontrado los tornillos y palancas de las reclamaciones.

La fuerza armada que había ayer en Málaga ocupando posiciones, puede calcularse en 6,000 hombres, contando en ella los de Velez, Alhaurín de la Torre, Cala y partidos rurales, que han venido casi todos y Guardia civil.

Se maneja cifra hasta para dar a conocer los grandes gastos que ocasiona la situación actual, tan grave y perturbadora por esta necesidad como por las irreparables pérdidas, y los enormes perjuicios que causa sería tan prolongada de calamidades.»

El general Nouvilles asistió ayer al Congreso.

El teniente coronel Vega salió ayer de Barcelona con una columna para reemplazar a la de Cabrinetti en la alta montaña.

Se dice que se van a hacer algunas variaciones de jefes en las columnas del Norte.

En el distrito de la Inlusa se presentan nada menos que sesenta candidatos en las actuales elecciones municipales.

La junta de sublevados de Cartagena, según nos dice *La Correspondencia*, ha publicado una alocución al vecindario manifestando que se respetarían todos los intereses y no habría excesos deplorables.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y telegramas, atasey no llovó en ninguna provincia.

El brigadier Salcedo ha sido destinado a las órdenes del capitán general de la isla de Cuba.

Después de haber hecho una defensa de ocho horas contra la fracción Dorregaray, los voluntarios de Cira, que han tenido que rendirse a las facciones, según noticias, se dirigen hacia Estella, cuyo punto parece que tratan de atacar.

Dice *La Paz* de Murcia: «En algunos pueblos de Alicante los Ayunta-

mientos han declarado inútiles a todos los mozos. Algo parecido ha ocurrido por algunos pueblos de la nuestra, no faltando tampoco algún otro que no ha hecho las operaciones de la declaración de exenciones.»

Según parece, ayer se declararon en huelga los trabajadores del canal de Lozoya, y nombraron una comisión para que fuera a entenderse con la empresa.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta del domingo.)

Por decreto de la presidencia del poder ejecutivo, de 12 de Julio, se dispone que D. Guillermo Solier, diputado a Cortes, se encargue interinamente del Gobierno civil de la provincia de Málaga, como delegado especial del poder ejecutivo.

Por otros de igual fecha, expedidos por el ministerio de la Guerra, se nombra gobernador militar de la provincia y plaza de Gerona al brigadier D. José de los Reyes y Mesa, electo para igual cargo en la de Figueras, y gobernador militar de la plaza y castillo de Figueras al brigadier D. Dionisio Mancha y Turiel.

Por otro de 11 de Julio, para que no sufra retraso el delicado encargo confiado a la junta de Patronos del Hospital del Buen Suceso por la obligada ausencia de algunos de estos, se nombra vocal de la misma junta a D. Miguel Garbisa.

Por decreto de 10 de Julio se declara cesante a don José María Jimenez Cano, jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del ministerio de Ultramar.

Por otro de igual fecha se nombra jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del ministerio de Ultramar, a D. Manuel Ramos.

Por otro de la misma, se nombra jefe de administración de cuarta clase, letrado consultor de la intendencia general de la isla de Cuba, a D. Federico Bortolero y Sado, electo para la misma plaza con inferior categoría.

Y por otro de la misma se declara cesante a don José Canovas del Castillo, contador central de Hacienda de la isla de Cuba.

Por otro de 11 de Julio se aprueba la construcción del barraco de madera establecido por los señores Arzu y compañía en la zona marítima del pueblo de Santa Isabel, con sujeción al plano presentado.

Y por otro de la misma se autoriza a D. Manuel Adell para sanear y aprovechar unos manglares existentes en la playa de Catoño, isla de Puerto Rico, y se le concede la propiedad permanente de otro pequeño trozo ya saneado por el mismo.

Por el ministerio de Ultramar con fecha 12 de Julio, se decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran alzados, desde la fecha en que el presente decreto, inserto en la *Gaceta de Madrid*, llegue a la capital de la isla de Cuba, todos los cargos de bienes realizados en los de los insurrectos e invalidos de aquella isla por disposición gubernativa a consecuencia del decreto de 20 de Abril de 1899.

Art. 2.º Los bienes desembarcados en virtud de lo dispuesto en el artículo anterior se entregarán desde luego a sus dueños o legítimos causa-habientes o representantes, sin exigirlas para realizarlos otras justificaciones ni formalidades que las estrictamente necesarias para acreditar el derecho en cuya razón reclaman la devolución o para legitimar su personalidad.

Art. 3.º Para que con mayor acierto y rapidez puedan resolverse las cuestiones que surjan con ocasión de las precedentes disposiciones, el capitán general, gobernador superior civil de la isla de Cuba, procederá a construir desde luego y bajo su presidencia una junta compuesta del presidente de la Audiencia, vicepresidente del intendente de Cuba, del gobernador civil de la Habana, del fiscal de Audiencia y del secretario del gobierno superior civil, con el carácter de secretario de la junta con voz y voto; la cual decidirá de plano y en el más breve término posible cuantas solicitudes se le presenten por los interesados, sin otro recurso en lo administrativo que el de alzada para ante el Gobierno de la república por el ministerio de Ultramar.

Art. 4.º La junta de autoridades encargada por el artículo anterior del desembarco y devolución de bienes a los insurrectos e invalidos podrá consultar, cuando lo estime conveniente para su más acertada resolución, a la de la Deuda del Tesoro, encargada hasta aquí de la administración de los bienes embargados gubernativamente, y pedir y obtener de los tribunales de todos los fueros y demás dependencias del Estado los datos y antecedentes que al mismo propósito considere precisos.

El ministro de Ultramar dictará las instrucciones convenientes para la ejecución del presente decreto, o aprobará definitivamente las que al mismo objeto formule la junta de desembarcos.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de Ultramar, con fecha 12 de Julio, se declara cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Primo Ortega, director de Administración local de las islas Filipinas.

Por decreto de igual fecha, se nombra jefe de administración de segunda clase, director de Administración local de las islas Filipinas, a D. Francisco Rodríguez Herrera.

Cartagena se halla como Alcoy en poder de los internacionalistas. Estos ocupan los fuertes y demás puntos importantes de la población.

Los buques se conservan fieles con sus dotaciones y la tropa de marina, hasta el punto de que en los fuertes se han colocado los cañones con dirección a la escuadra, la cual se halla situada fuera de tiro.

El Gobierno adoptó anteanoche las disposiciones más inmediatas y energías para establecer el imperio de la ley en aquella ciudad; el ministro de la Guerra estuvo anoche al habla por espacio de largo rato con diferentes autoridades militares, comunicándoles órdenes para aglomerar sobre aquel punto fuerzas bastantes a sofocar la rebelión.

Despachos telegráficos

(Agencia Fabra.)

LONDRES 14.—Hoy se han cotizado: Consolidados ingleses, a 92 5/8.

El exterior español, a 19 1/8.

SAN PETERSBURGO 14.—El Kan de Khiva ha declarado que se reconoce vasallo del Zar de Rusia. En lo sucesivo el Khannato de Khiva será una regencia dependiente de Rusia.

El general ruso Kaufman ha nombrado virey al Khan destronado.

Unas de las primeras medidas del Khan ha sido la de la esclavitud.

LONDRES 14.—Según las últimas noticias de Montevideo, gana terreno la revolución de Entre Ríos. Paraná está sitiado.

LISBOA 13.—Ha salido precipitadamente para el Mediterráneo la fragata de guerra inglesa *Triumph*. Se cree que va a un puerto de España.

VENECIA 13.—Los casos de cólera en esta ciudad son ya muchos numerosos.

BRUSELAS 12.—El Banco nacional de Bélgica ha ad. el descuento a 5 y 1/2.

PARIS 11, noche (recibido el 14).—Se asegura que el Papa dispuso que se manifestara al cura Sr. Santa Cruz, que su conducta no era la que correspondía a un sacerdote.



